

El avance de la fotovoltaica hasta 2030 llenará de placas solares más de 300 km² de tierra agrícola

Un estudio de expertos en Geografía de la UMU calcula que el 5% de la superficie del sureste de España estará ocupada por estas plantas energéticas

ALBERTO SÁNCHEZ



MURCIA. El continuo avance de los proyectos fotovoltaicos en la Región de Murcia se está traduciendo en una mayor producción de energía limpia, la cual llega a suponer más de un tercio (159.799 MW) de la potencia obtenida entre todas las fuentes de suministro, tanto renovables como fósiles, que vierten a la red eléctrica. Sin embargo, con el desarrollo de más plantas solares se generan cambios en el entorno que llegan a tener impactos socioeconómicos y sobre el paisaje rural. Ese avance de la fotovoltaica se produce, sobre todo, a costa de terrenos baldíos o agrícolas abandonados, dedicados a cultivos de secano de bajo rendimiento económico o cuyos propietarios están jubilados.

La expansión de los huertos solares sobre superficies de regadío sí ha generado mayores tensiones sociales por la transformación de un terreno propicio a ge-

nerar mayor empleo y con más rentabilidad que el secano. Casos en la Región de Murcia como el de Puerto Lumbreras o el Campo de Cartagena escenifican el movimiento de rechazo contra un uso industrial del suelo para levantar plantas solares. El ritmo actual de desarrollo de proyectos de energía fotovoltaica llevará a la Comunidad a tener más de 300 kilómetros cuadrados (30.000 hectáreas) de tierra ocupados por plantas solares en 2030.

Esto supondrá que el 2,65% del territorio regional acabará transformado en cinco años para acoger cientos de paneles cercanos por vallas. Esta proyección en cifras es el resultado de un estudio científico publicado por los profesores del área de Análisis

Los regantes ahorran costes energéticos con paneles en balsas

Los costes de impulsión del agua en las comunidades de regantes, y otros grandes costes energéticos que se producen en sus perímetros de regadío, han llevado a muchas de ellas a recurrir a líneas de ayudas para instalar placas solares que permitan ahorrar.

Geográfico Regional de la Universidad de Murcia, José María Gómez Espín y Encarna Gil Me-seguer, junto al profesor de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba, Ramón Martínez Medina.

En su trabajo, basado en la revisión de las instalaciones construidas hasta ahora y las que están en ejecución o tramitación en la Región, la investigación concluye que «estos cambios sociales y paisajísticos en el sureste de España darán como resultado que más del 5% de su superficie esté ocupada por paneles fotovoltaicos en 2030».

165.000 hectáreas sin cultivar

El catedrático Gómez Espín entiende que la implantación de la

energía solar debe ser una realidad, «pero no así». Fallan los mapas de adecuación, que no solo deben esclarecer qué zonas son más propicias para construir un huerto solar en función de las protecciones ambientales del entorno, sino que deben mirar más allá. «El éxito de un proyecto de energía solar fotovoltaica no solo reside en la energía producida o la inversión atraída, sino también en su integración espacial y social y su capacidad para contribuir al desarrollo local. Para lograrlo, es esencial adoptar buenas estrategias de planificación territorial mediante mapas de idoneidad, evitando zonas con alto valor agrícola, natural o cultural», explican los expertos. La Comunidad ya preparó una herramienta similar, pero «insufi-

ciente» para estos profesores.

Más de 165.000 hectáreas dejaron de cultivarse entre 2014 y 2023, según datos recogidos por los investigadores del Portal Estadístico de la Región de Murcia, «y parte de estas superficies han sido ocupadas por parques fotovoltaicos». Los propietarios de esas tierras se convierten en «rentistas» durante veinticinco años de una propiedad que «ya habían dejado de cultivar o planeaban abandonar debido a su baja o inexistente rentabilidad o porque se habían jubilado por edad». Las promotoras de plantas solares ofrecen un alquiler con un beneficio económico difícil de alcanzar con el cultivo de la tierra.

Modelos a los que avanzar

La llegada de fondos extranjeros o multinacionales que acaban adquiriendo activos ya construidos en la Región son movimientos empresariales con poca «repercusión en el territorio» en términos de empleo o actividad económica. Sí es cierto que hay promotoras de grandes fotovoltaicas que participan con dinero en fiestas o eventos populares en los municipios donde tienen la planta, pero para el investigador en Geografía «hay que indicar desde el principio qué parte de los beneficios se van a invertir en la zona».

Va más allá, y apuesta por modelos alternativos donde la participación de los consumidores energéticos puede permitir financiar una obra, como ocurrió con la planta solar de El Fenazar (Molina de Segura) o incluso montar una cooperativa. El autoconsumo remoto también es una realidad en Fuente Álamo, donde una comunidad energética compuesta por familias de Madrid se benefician y ahorran en energía con la producción solar en dos plantas en este municipio. «Hay que involucrar a la gente en los beneficios», añade el catedrático.

Gómez Espín cree que, «de momento, no va a haber un parón de las fotovoltaicas» por la crisis de precios actual, donde se llega a pagar cero euros por la luz de esta renovable en algunas horas del día, «pero sí que hay que tener muy en cuenta la forma de dónde se van a sentar, cómo lo van a hacer, qué repercusiones va a tener...». «Hay que conseguir un desarrollo más equilibrado y conectado con el territorio; planificar con cierto sentido común y que la planificación territorial indique claramente dónde se pueden instalar los renovables y dónde no». El estudio recuerda que el Ministerio para la Transición Ecológica obligó a reducir el impacto visual a una planta solar en Cartagena.

«Las comunidades de regantes han apostado por situar pequeños parques fotovoltaicos flotantes sobre las láminas de agua de sus balsas, pero también en terrenos con pendiente o taludes», detalla el catedrático Gómez Espín, que pone este ejemplo como una buena planificación e integración de la tecnología de las renovables en la Región. «Les permite bajar muchísimo los costes energéticos».

Gómez Espín: «El éxito de una planta no solo reside en la energía producida, sino también en su integración espacial y social»

Los investigadores abogan por estrategias de planificación territorial mediante mapas de idoneidad en la Región



Planta solar en El Fenazar (Molina) gestionada por una sociedad participativa de cien familias de la Región de Murcia. VICENTE VICÉNS / AGM